

PRESIDENTES PRIISTAS Y LA CIA

Mtro. Heriberto López Ortiz
Asesor del GPPRD

I.

A principios del presente año se empezó a distribuir en las librerías del país un libro estadounidense extraordinario, que todos deberíamos leer dadas sus implicaciones políticas para el México de hoy.

Su título, de suyo sugestivo, es *Nuestro Hombre en México. WINSTON SCOTT y la Historia Oculta de la CIA*, cuyos autores son Jefferson Morley y Michael Scott. Obra sustentada en documentos oficiales desclasificados del Archivo de Seguridad Nacional en Washington, D.C., de los Archivos Nacionales en Collage Park, así como de diversas Bibliotecas universitarias y Colecciones estadounidenses y; finalmente, de los archivos de una demanda planteada por el hijo de Winston Scott a la CIA.

El libro puede ser visto como constituido por dos bloques: i) la novelesca historia de Winston Scott como espía estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial en el viejo continente y sus posteriores actividades en América Latina hasta 1956 y; ii) a partir de entonces, en su papel como jefe de la estación de la CIA en la ciudad de México, sus estrechas relaciones con la elite política mexicana –priista, obviamente- y el actuar de todos ellos respecto a la Revolución Cubana y el asesinato de John F. Kennedy.

II.

En el marco de la Revolución Cubana y el asesinato de John F. Kennedy, el libro toca tangencialmente el aspecto nodal pero desconocido, o muy poco conocido entre los mexicanos, de la relación Scott con la clase política priista, que es el que nos interesa destacar ahora.

Scott, como espía estadounidense en México, dirigió cientos de operaciones encubiertas de espionaje desde sus oficinas en la Embajada de Estados Unidos de América, al tiempo que **tenía en su nómina a tres presidentes mexicanos.**

Según los autores, la tarea de Scott “era combatir el comunismo” al tiempo que “los mexicanos compartían intereses genuinos con esta agenda.” Ya que “la elite mexicana tenía que ser antiyanqui en el discurso público”, pero “en privado, querían proteger sus privilegios.”

En agosto de 1958, Scott desayunó con el presidente electo Adolfo López Mateos, “de ese desayuno veraniego surgiría la operación conocida como **LITEMPO** ¹, una red de agentes

¹ El subrayado con negritas es mío.

pagados y colaboradores dentro y en torno a la oficina presidencial, que resultó uno de los mayores logros profesionales de Win (Winston Scott).”

Meses después, **“el nuevo presidente, Adolfo López Mateos, no necesitaba un alias LITEMPO porque ya era un agente, conocido como LITENSOR.”**

Y ya para la primavera de 1960, “Win había formalizado sus acuerdos con López Mateos y **Díaz Ordaz**” (entonces, **secretario de Gobernación**); este último eligió a un sobrino suyo, Emilio Bolaños, como su contacto con los estadounidenses y fue identificado como LITEMPO-1.”

Al parecer y en opinión de los autores, “Win había comprado un auto para una novia de Díaz Ordaz. Cuando López Mateos se enteró, insistió en que Win también le comprara uno para su novia. Y así lo hizo. No se sabe cuánto dinero dio Win a López Mateos y a **Díaz Ordaz**.” A este último, “en los cables de Win a Washington se le conoció como **LITEMPO-2**. También se volvió amigo de Win.”

Aún más, “el aparato mexicano de represión y LITEMPO crecieron juntos. **Fernando Gutiérrez Barrios**, una creciente fuerza en la DFS (Dirección Federal de Seguridad), se convirtió en **LITEMPO-4**. Un ambicioso asistente de Díaz Ordaz llamado **Luis Echeverría** era **LITEMPO-8** ... También **Nazar Haro** se volvería amigo de Win y **colaborador de la CIA**. Decir que Win tenía a la clase gobernante en el bolsillo no es exagerado. Era el procónsul estadounidense.”

Cuando en 1964 Díaz Ordaz ganó la presidencia de la república, Win aseguró a sus superiores que **“el nuevo presidente mexicano ‘actuaría en la mayoría de los casos como se le solicitara’.**” De una manera denigrante cuanto chusca, “Win bromeaba con su familia sobre cuán receptivo era Díaz Ordaz ... mencionó una discusión en la oficina del presidente sobre un asunto de trabajo en el que Díaz Ordaz habló tan rápido que Win no alcanzó a entender. ‘Párese, párese, dijo Win. Díaz Ordaz, sentado tras su escritorio, de pronto se puso de pie. Win se desconcertó, ‘¿Qué ocurre?’, preguntó. ‘Creo que me dijiste “párese”, dijo Díaz Ordaz’.”

De tal manera que “la influencia de Win en el gobierno mexicano se extendió más allá de la presidencia. **Tenía en su nómina catorce agentes LITEMPO en los altos mandos del mismo gobierno.**” Y así, “para mediados de los años sesenta, Win era el segundo hombre más poderoso en México, superado apenas por Díaz Ordaz.”

Así pues, de esta manera tan dramática, se descubre a los ojos de los mexicanos que **tres sucesivos presidentes de México -Adolfo López Mateos, Gustavo Díaz Ordaz, y Luis Echeverría Álvarez-, priistas todos ellos, de la época de esplendor de la “Revolución Mexicana” y del “nacionalismo revolucionario”, junto con la cúpula del aparato represor mexicano, eran agentes de la CIA.**

Cuán lamentable y nefasto ha resultado para los mexicanos el tramposo y embaucador doble actuar de los presidentes priistas mexicanos durante dieciocho años continuos; por

una parte, con un discurso público nacionalista, pero al mismo tiempo trabajando subrepticamente para los intereses estadounidenses.

Paradójicamente, los tres sexenios señalados, o mejor dicho, los dos primeros –los de López Mateos y Díaz Ordaz- se caracterizaron por mostrar un crecimiento económico vigoroso y sostenido, con baja inflación, eso que se ha dado en llamar el “el desarrollo estabilizador”, en tanto que en el sexenio de Echeverría el crecimiento económico empezó a mostrar límites, la inflación se disparó y lo mismo sucedió con los niveles de la deuda pública.

Pero en lo sociopolítico los tres presidentes, para sostener sus logros económicos, que no beneficiaron a todos los mexicanos por igual, recurrieron a severas y sangrientas represiones a diversos sectores y movimientos políticos contestatarios. En el sexenio de López Mateos fue asesinado el dirigente campesino Rubén Jaramillo, en tanto que el movimiento ferrocarrilero fue reprimido y sus dirigentes encarcelados; Díaz Ordaz reprimió a los médicos y llevó a cabo la matanza de estudiantes de Tlatelolco en 1968; en tanto que Echeverría reprimió a estudiantes en julio de 1971.

Desafortunadamente, hoy en día sólo uno de los tres presidentes priistas mencionados en el libro sobrevive, Echeverría Álvarez. Para salvar su nombre, si esto aún fuera posible, debería desmentir a los autores y demandarlos legalmente por sus dichos. Los mexicanos lo agradeceríamos.

III.

Por supuesto, los subsiguientes presidentes priistas, los neoliberales a partir de Miguel de la Madrid, no fueron mejores, aunque estos actuaron ya sin el discurso nacionalista del cual se despojaron orgullosamente.

No hay documentos conocidos públicamente, como en el caso de los tres presidentes referidos por Jefferson Morley y Michael Scott, que indiquen que los presidentes priistas neoliberales hayan sido pagados por la CIA. No obstante, existen indicios de otra naturaleza.

Es el caso del expresidente Ernesto Zedillo Ponce de León. Es de todos conocido que Zedillo obtiene sus ingresos de algunas de sus múltiples actividades fuera del país.

Apenas concluido su sexenio, fue creado en 2001 en el seno de la Universidad de Yale, en donde se doctoró en Economía, el Centro de Estudios sobre la Globalización del cual desde entonces es el director. Es miembro del directorio de diversas instituciones u organismos internacionales como el Foro Económico Mundial (Davos), la Comisión Trilateral, el Consejo de Relaciones Exteriores, el Grupo de los 30, del Instituto Peterson de Economía Internacional, la Fundación Carolina de Madrid, España; y forma parte de diversos programas de la ONU sobre financiamiento a países en vías de desarrollo. En el sector de las empresas transnacionales, forma parte de los consejos ejecutivos de Procter & Gamble, Alcoa y Union Pacific –una de las empresas ferroviarias estadounidenses beneficiarias de la

privatización de Ferrocarriles Nacionales de México llevada a cabo por él-. En otro sector, es consejero de la Fundación Bill & Melinda Gates, y del grupo PRISA.

Las formas han cambiado, pero ignoramos si el fondo sí lo ha hecho. Zedillo no está en la nómina de la CIA, él tiene trabajo en algunas empresas transnacionales estadounidenses.

Así, todo lo referido evidencia lo que significó el dominio y la presencia del priismo en la presidencia de México; prueba el peligro que supone la llegada nuevamente del PRI a la presidencia de México. Lo señalado es triste historia, pero ¿qué hay hoy?

IV

Enrique Peña Nieto es el nuevo rostro del viejo PRI, o más bien, del PRI de siempre. Del de ayer, de hoy y, previsiblemente, del de mañana.

A principios del año 2010, en una visita que hizo a Israel, respecto al problema de la delincuencia en México, declaró que “el combate a la delincuencia corre el peligro de convertirse en un círculo vicioso, en un embudo sin fin. Por ello, además de revalorar la conveniencia de que las fuerzas armadas sigan en las calles, sería saludable analizar cambios de fondo en la estrategia actual”, esto lo afirmó al concluir su visita al Control Room de seguridad del Mossad, y del encuentro de trabajo que sostuvo con el ministro del Interior, Eli Yishai.

Posteriormente, en mayo del presente año (2011) Peña Nieto viajó a los Estados Unidos. Pareciendo ir a recibir lineamientos e informar de sus actividades y pretensiones.

En Washington, después de un encuentro con congresistas demócratas y republicanos y ser cuestionado por algunos de ellos sobre si el PRI pactaría con el crimen organizado en México, en caso de llegar a la presidencia, lo cual rechazó, acusó ante ellos una campaña negra contra su partido.

Ahí, el representante demócrata por Laredo, Texas, Henry Cuéllar se refirió a Peña Nieto como “el próximo presidente de México”. En otro momento, dentro de la misma gira, también en Washington, recibió el galardón “Buen Vecino 2011” de parte de la Cámara de Comercio México-EUA.

Al parecer, Peña Nieto, principal aspirante del PRI a su candidatura a la presidencia de la República para 2012, anda ya de gira proselitista en el exterior y en Estados Unidos habría recibido una señal de aceptación por parte de algunos intereses de aquel país.

Podría estar retomando los pasos de los tres presidentes priistas mencionados, o podría seguir a futuro el camino de Zedillo de obtener trabajos bien remunerados en el extranjero, o bien buscar recursos indirectos en terceros países, con todo lo que ello y el colaboracionismo significan para todos los mexicanos de hoy y de mañana de llegar a la presidencia en 2012.